



La praxis del discurso geoideológico de China y Estados Unidos en el contexto del Siglo XXI

RESUMEN

El objetivo central del presente ensayo consiste en analizar los orígenes que desde el punto de vista del fundamentalismo que manifiesta la actual China y Estados Unidos, sustentan la proyección de su discurso estratégico y se traduce en la praxis en la expansión de una propia geoideología que tal como se analizará, termina por evidenciar una conflictiva de intereses entre estas dos naciones, cuyos efectos se manifiestan en sus respectivas áreas de influencia natural, ya sea Asia-Pacífico y para efectos de esta reflexión, se sitúa en lo que corresponde a la región de América Latina y el Mar Caribe, ambas regiones epicentros claves para la re-definición del nuevo equilibrio de poder en lo que va del siglo XXI.

Palabras claves: fundamentalismo, discurso estratégico, geoideología, Estados Unidos, China.

ABSTRACT

The main objective of this essay is to analyze the origins that from the point of view of fundamentalism that the current China and the United States show, sustain the projection of its strategic discourse and translate into praxis in the expansion of its own geoidology that as it will be analyzed, it ends up evidencing a conflict of interests between these two nations, whose effects are manifested in their respective areas of natural influence, whether Asia-Pacific and for the purposes of this reflection, is situated in what corresponds to the Latin American region and the Caribbean Sea, both regions key epicenters for the redefinition of the new balance of power in the twenty-first century.

Key words: fundamentalism, strategic discourse, geoideology, United States, China.

Geoideología y fundamentalismo en la proyección actual de Estados Unidos y China

Generalmente cuando se recurre al término de fundamentalismo, establecemos un vínculo directo con las cuestiones que atañen a la exacerbación de tipo religiosa, no obstante, y para efectos del análisis que se propone en este ensayo, se plantea el concepto de fundamentalismo a partir de las cuestiones de reivindicación política, lo cual se define, siguiendo lo dicho por el Colegio de México como:



“Un movimiento conservador y reaccionario que se produce en alguna creencia religiosa, alguna tendencia política, etc. que busca regresar a los elementos básicos de su fe o de su ideología, generalmente agrediendo a los que no están de acuerdo con él y tratando de imponerse a cualquier precio” (www.dem.colmex.mx; 2017).

Ciertamente resulta común que se hable de fundamentalismo musulmán, fundamentalismo protestante y que, además, nos permita la comprensión misma de Estados Unidos, al evidenciar un tipo de fundamentalismo político, ese que se dio, según K. Armstrong:

“A comienzos del siglo XX, por algunos protestantes (norteamericanos) que comenzaron a llamarse fundamentalistas, para distinguirse de los liberales, que en su opinión estaban tergiversando completamente la fe cristiana. Los más conservadores deseaban volver a las fuentes y reafirmar los fundamentos de la tradición cristiana que identificaban con una interpretación literal de la Biblia y la aceptación de ciertas doctrinas esenciales”. (Armstrong, 2004, p. 22)

Aunado a lo anterior, Arturo Ponce afirma sobre el fundamentalismo estadounidense lo siguiente:

“La construcción ideológica estadounidense, fue elaborada por medio del pensamiento teológico de hombres convencidos de su espiritualidad, de los beneficios que otorgaba el apego a su fe e incluso, de ser los nuevos profetas de Dios en América, ubicando su posición ideológica en un fundamentalismo” (Ponce, 2016, p. 92).

Este tipo de alusiones al caso estadounidense, bien podrían ser la clave para comprender la reafirmación fundamentalista que puede observarse, actualmente, en otro tipo de casos como sucede con China, dando lugar a lo que Jorge V. Arregui considera una “metafísica dogmática”. Es decir, un criterio de reivindicación de identidad política que va más allá de sus propias fronteras físicas y que al querer imponerse como único y verdadero, además de perdurable en tiempo y espacio, se manifiesta como problemático y conflictivo de cara a otros, sean ellos vecinos (rivales) cercanos o distantes, lo cual se expresa de dos formas: en términos de discurso y, por otra parte, en forma de planeamiento estratégico que, llevado a la praxis, se concibe como geoideología.

Sobre el discurso, y particularmente lo que el investigador del ININVESTAM, Emilio Vizarratea llama el discurso estratégico, nos remite a las preguntas claves: ¿qué es? ¿cómo se construye? ¿qué es lo específico? ¿quién y cómo se detenta? ¿para qué sirve? En ese sentido, el mismo autor explica que:

“El discurso estratégico permea una visión de Estado como el punto de partida. En donde se anticipa el todo del proceso y la articulación de cada una de las partes, en acciones encadenadas. ...que proporciona los argumentos centrales que motivan la acción estatal y que son la razón del Estado mismo. Su objetivo fundamental está en determinar los fines y establecer los medios para alcanzarlos, como un acto de racionalidad teórica y práctica, entre fines y medios, con la interrelación entre los actores participantes y los factores influyentes”. (Vizarratea, 2016, pp. 27-28).

De esta manera, la propuesta de un discurso estratégico comunica un *-sentido de destino-* o de direccionamiento que es otorgado por el líder, el visionario, el ideólogo, el dirigente político o el estratega,



generando una mirada más completa de los medios y fines para consolidar su proceso de conducción, en este caso de la nación misma hacia un futuro deseable.

Bajo ese contexto, se observa que el discurso estratégico de Donald Trump, esencialmente su legado discursivo del *America First*, el cual fue expresado al calor de su toma de posesión en enero del 2017, plantea aspectos puntuales de exaltación nacionalista para Estados Unidos, pero también de anhelos internos con efectos contundentes hacia el exterior tal como se expresa a continuación:

Juntos vamos a determinar el curso de Estados Unidos y del mundo en los años por venir. ...Por muchas décadas, hemos enriquecido a la industria extranjera a expensas de la nuestra. (Esto ha hecho que), el bienestar de nuestra clase media haya sido arrebatado de nuestros hogares y se haya redistribuido al resto del mundo. ...Subsidiamos los ejércitos de otros países, mientras permitimos el triste agotamiento de nuestros militares. ...(Así), durante demasiado tiempo hemos defendido las fronteras de otros países, mientras ellos se rehúsan a defender nuestras fronteras. ... (Por ello), debemos de proteger nuestras fronteras de otros países que producen y destruyen nuestros empleos. Protegernos nos va a permitir prosperar en grande y de forma poderosa. ...construiremos carreteras, aeropuertos, túneles y trenes para toda nuestra nación. ...(y) seguiremos dos reglas simples: comprar lo americano y contratar lo americano. ...(Finalmente) juntos haremos fuerte a Estados Unidos. Desde ahora solo será *América First* (Trump, 2017).

Por su parte, la lógica del discurso estratégico de China, concretamente el expresado por su actual mandatario Xi Jinping en su calidad de secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China (PCCH) y presidente de la Comisión Militar Central ante el pleno del XIX Congreso Nacional del PCCH, el pasado 18 de octubre de 2017 en Beijing, manifestó hacia dónde van las aspiraciones nacionales, expresadas como parte de una política de gobierno, pero por esencia, como una manifestación ideológica y fundamentalista de la proyección que lleva a cabo el Partido Comunista.

Para ello, el emisor, en este caso el mandatario Xi Jinping partió de un señalamiento básico, que refería a las aspiraciones fundacionales del partido, las cuales se traducen en aspiraciones de gobierno, teniendo como eje filosófico al “socialismo con peculiaridades chinas”; esto último se reitera a lo largo del extenso informe como un criterio ideal-tipo, único, pero que como se analizará en la praxis del quehacer geoideológico chino, deja de lado la bandera socialista para asumirse en medio de una lógica realista y de apego irrestricto a los móviles de acción que manifiesta el capitalismo. Otra de las aspiraciones externadas por el mandatario chino se expresó de la siguiente manera:

“Lograr el triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y conquistar la gran victoria de dicho socialismo de la nueva época; y luchar incansablemente por materializar el **sueño chino** de la gran revitalización de la nación china” (Xi Jinping, 2017, la negrilla es de la autora).



Así, la esencia filosófica, es decir, las bases del fundamentalismo de rostro socialista con peculiaridades chinas, según las palabras de Xi Jinping, contribuyen al desafío de erigir:

Un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y bello a mediados de siglo; la principal contradicción de nuestra sociedad en la nueva época es la que hay entre la creciente demanda del pueblo de una vida mejor y el desarrollo desequilibrado e insuficiente, siendo por lo tanto necesario atenerse al pensamiento del desarrollo centrado en el pueblo y promover de continuo el desarrollo integral de las personas y la prosperidad de todo el pueblo”. (Todo esto en medio de una coyuntura que, se presenta en) “un entorno exterior caracterizado por una economía mundial sin fuerzas para recuperarse, conflictos y agitaciones frecuentes y parciales, la agudización de los problemas globales, así como una serie de cambios profundos en el país, entre ellos la entrada del desarrollo de nuestra economía en una nueva normalidad, (por lo que) hemos decidido salir al encuentro de las adversidades y avanzar con un ánimo emprendedor” (Xi Jinping, 2017).

De estos rubros se destaca en el discurso estratégico chino, el énfasis que hizo acerca de la construcción de la civilización ecológica, advirtiendo:

“Hemos promovido con gran energía la construcción de la civilización ecológica, de lo cual la conciencia y la iniciativa de todo el partido y todo el país en lo referente a la implementación de la concepción del desarrollo ecológico ha experimentado un claro fortalecimiento, y se observa un cambio muy visible con respecto al descuido de la protección ecológica”. (Xi Jinping, 2017)

Lo que se trata de acciones muy puntuales en el ámbito interno del territorio de China, pero que dentro del contenido de su discurso, parecería más como una forma de contrarrestar la postura de su adversario estadounidense tras la determinación que hizo el presidente estadounidense Donald Trump, cuando a mediados del 2017, decidió la autoexclusión de Estados Unidos de la 21 Conferencia, más conocida como COP21 sobre el Acuerdo de París del 2015 en materia de cambio climático y reducción de gases contaminantes.

Siguiendo con lo expuesto, Vizarratea explica los componentes esenciales que caracterizan al discurso, advirtiendo que:

“El discurso político tiene tres funciones principales: la persuasiva, la informativa y la expresiva. Todas están de hecho subordinadas a la relación persuasiva-argumentativa. El discurso estratégico tiene que ver con una racionalidad de fines y medios, en donde se busca alcanzar, lograr o conquistar el objetivo con el menor costo posible. (se trata de) múltiples actos de imaginación, planificación, un método para trazar una ruta, un camino, una vía; esto lo hace el sujeto estratégico, con lo cual construimos una realidad”. (Vizarratea, 2016, p. 33)

Lo que se traduce en un discurso, en este caso geoideológico que, como proyecto, ya sea para Estados Unidos o para China, puede ser equivalente a una predicción en el sentido de que contribuya a acelerar su desarrollo en el tiempo y una manifestación de presencia y dominio contundente en el ámbito global.

Del discurso a la praxis de la geoideología



De este modo, lo antes expuesto nos permite transitar a partir de dos conceptos claves hasta este momento, considerar tanto a China como a Estados Unidos bajo la emotividad de un fundamentalismo *ad hoc* a su devenir histórico y a sus aspiraciones políticas vigentes. Y el otro componente sustancial de este análisis, deviene de la importancia que tiene la formulación del discurso estratégico, convertido en un instrumento de comunicación colectiva con alcances, ya no sólo a nivel nacional, sino con repercusiones contundentes en el ámbito regional y global.

En ese sentido, el otro instrumento conceptual que podemos agregar a esta reflexión en torno a la proyección que manifiestan los gobiernos de Trump y Xi, surge de comprender el término geoideología, tal como lo expresó Ponce definiéndolo como:

“Un mecanismo aglutinador de las diversas perspectivas históricas del Estado, pues a través de este modelo analítico, el pasado adquiere el valor de base de apoyo para definir el presente de la nación y saber quiénes son; al lograrlo, el país en su conjunto, sociedad y élite política, que exigen que su interés nacional no quede delimitado a la frontera, debe de ser expansionista tal como el pasado se lo exige. A final de cuentas, la geoideología es la manifestación de un poder natural que tiene el Estado, es heredera del poder mítico y lleva la responsabilidad de hacer del poder mesiánico una verdad internacional”. (Ponce, 2016, p. 58-59)

Vinculado a lo anterior, pero ahora a través de la manifestación geoideológica de China, ciertamente la esencia de su fundamentalismo político se expresa o se materializa en estos momentos a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), la cual se expone a manera de discurso estratégico en foros, reuniones de negocio, encuentros políticos y demás espacios informativos que le han permitido de manera directa al gobierno chino, impulsar y ejecutar los contenidos de su política tanto de gobierno como la de partido, exteriorizando los alcances de su plan. Una iniciativa que al ser geoideológica, ronda muy de cerca lo que se concibe como aquellos planes de carácter geopolítico, según los cuales, las aspiraciones, en este caso de “gran potencia al 2050”, tal como lo afirmó el mandatario Xi Jinping, trasciende de sus propias fronteras internas y se pretende consolidar a partir de una presencia expansiva de China a través de lo que vendría a ser, ya en la praxis, las aspiraciones del partido aunado a las de su corporatocracia.

En el caso estadounidense, ciertamente su criterio geoideológico comenzó con el expansionismo colonial, que consistió en una ampliación de su frontera, lo que, según Ponce, le permitió:

“A la futura nación definir un modelo de seguridad que garantizaba el desarrollo de la población, a partir del crecimiento constante de nuevos espacios terrestres, construyendo así un modelo geopolítico similar al expansionismo romano, pero que en el caso estadounidense, un agregado importante que sostuviera política y socialmente fue el crecimiento de cada una de sus colonias” (Ponce, 2012, p. 91).

A la par de ello, surge y se adapta muy bien lo expuesto por Frederick Jackson Turner, quien teorizó precisamente sobre la idea de la “frontera móvil”, lo que se expresa geopolíticamente en la construcción de la futura nación estadounidense y su geoideología, mediante ciudades frontera que se volvieron una acción



táctica para su movilidad, debido a que surgían nuevas ciudades dependiendo del incremento poblacional, del movimiento migratorio a nuevos espacios y a su vinculación natural con las milicias, creando un anillo de seguridad para el resto de los asentamientos, poblaciones y ciudades que con el paso del tiempo estaban conformando un tipo de expansionismo sobre territorios ocupados por indígenas americanos.

Siguiendo con Turner, cabe señalar que el proceso de conquista de lo que él llamó la evolución de la “frontera norteamericana” tuvo cuatro fases sucesivas, las cuales intentaremos contrastar con respecto a la postura que asume el actual gobierno de China en su proyección geoideológica con alcances hasta en la región de la América Latina y del Mar Caribe: 1) la “frontera” del cazador; 2) la “frontera” del minero; 3) la “frontera” del agricultor, ranchero o granjero; 4) la “frontera” urbana, con la creación de ciudades justificadas por el desarrollo de la agricultura en los nuevos territorios (Brenna, www.scielo.org.mx, 2011).

Lo anterior nos lleva a plantearnos cómo comprender ese prototipo de “frontera móvil” que diseña e impulsa el gobierno chino, el cual transcurre bajo criterios cada vez más peculiares como se observa en el avance, por ejemplo, de su frontera agrícola tal como se viene estableciendo en países como Argentina a partir de la compra de tierras fértiles y ganaderas o en el caso del monopolio del algodón en Egipto para la producción textil (Cardenal & Araújo, 2011), pero también con efectos reales en Panamá con sus productivas tierras agrícolas de lado norte en la provincia de Chiriquí, lo que bien se puede asociar con el ofrecimiento que hizo el gobierno chino a su homólogo de Panamá para que este último finiquitara sus relaciones con Taiwán a mediados del 2017 y de este modo, dar paso al establecimiento de sus respectivas relaciones diplomáticas, lo que incluyó una propuesta de inversión cuantiosa destinada a la construcción de una vía férrea, la cual comunicaría de manera rápida la zona del Canal hasta la parte que colinda con el vecino país de Costa Rica.

Entre tanto, la frontera minera se extiende por varias partes de África y se prolonga hasta el continente americano en enclaves como Perú, Bolivia, Brasil, Venezuela, México, Colombia, entre otros, en los cuales se concentran en la extracción de tierra mineral, acero, oro, carbón e hidrocarburos en cantidades importantes. En lo que respecta a la frontera urbana, se podría hablar de barrios-enclave, ciudades-clúster (distritos industriales) como se observa en la configuración misma de los llamados “barrios chinos”, lo que espacialmente genera territorios prácticamente “amurallados” dentro de entidades locales diferenciadas, pero en los que se realiza un proceso simbiótico en medio de este complejo de espacios intra-urbanos.

Aunado a la pretensión de dominio que experimenta la dirigencia china tras el repunte por el control de los *puertos-hub* o también los *checkpoint*, áreas bisagra o de unión geoestratégica, destacándose el puerto del Píreo, concesionado a China en medio de una severa crisis política y económica por parte del gobierno griego. Caber mencionar también el caso del canal de Panamá, otro ejemplo de un *puerto-hub* de vital interés en el continente americano y para el dominio del Caribe, debido a la logística de sus puertos y también a la



importancia de la zona libre de Colón, en medio de los planes de retraso que supone, aún en estos días, la sobre “publicitada” obra del canal seco en territorio nicaragüense.

Sin mencionarse en la categorización de frontera que hizo Turner, la de -frontera cultural- que viene siendo un medio de transmisión de esa geoideología al estilo chino, la cual cobra mayor dimensión estratégico-operativa a partir de los llamados Centros Confucio¹, aunado a las cadenas de televisión como CCTV en español y portugués, seguido de otros medios informativos de origen chino que pretenden una amplia difusión, incluso en redes sociales, tal como se evidencia en el sonado caso de Xinhuanet.com.

Otro aspecto sería el de la prolongación de lo que catalogaríamos como una frontera militar, refiriéndonos al nuevo *modus operandi* que China ha decidido implementar a través de la ubicación de bases militares, tal como sugirió el almirante Mahan en pleno aperturismo de Estados Unidos a finales del siglo XIX, siendo esta una nueva estrategia de China para ondear su bandera en puntos estratégicos donde coincide con bases de la OTAN como sucede precisamente en Djibuti, al norte del continente de África. La cual se justifica, según el gobierno chino, como una medida de aseguramiento de barcos piratas u otros que atenten contra los buques cargueros que transitan con mercancías y manufacturas chinas entre el Océano Indico en dirección a Europa hasta alcanzar el céntrico puerto de Píreo en pleno Mediterráneo, siguiendo la ruta anterior británica que consistía en navegar a través de su paso por diversos enclaves geoestratégicos o lo que Brzezinski llamó los “puntos de estrangulamiento oceánicos” (Brzezinski, 1998, pp. 31-32).

En lista de espera para convertirse también en enclaves militares de China, figuran Pakistán (para hacer frente a India), Sri Lanka y Birmania, los cuales ofrecen ventajas -*ofensivas y defensivas*- en los planes de ejecución de su geoideología, pero que además se suman a un planeo más amplio que podemos elevar al ámbito geopolítico y geoestratégico, si observamos que persiste como objetivo de la dirigencia política China, y más aún, tras su re-adequación de la ruta terrestre y marítima de la seda, generando simultáneamente un tipo de dominio entorno a lo que en el pasado, otra vez siguiendo el modelo británico con el geopolítico, Halford Mackinder se encargó de formular bajo la Teoría de la Tierra Corazón (*heartland*). En dicho planteamiento, Mackinder fue enfático en advertirle a la dirigencia política británica el *modus operandi* para conservar su carácter de potencia mundial, atendiendo a una estrategia fundamental de dominio, bajo el siguiente precepto: “Quien gobierne Europa central dominará el *heartland*; quien gobierne el *heartland* dominará la isla mundial; quien gobierne la isla mundial dominará el mundo” (Brzezinski, 1998, p. 47).

Así, relejendo e interpretando la historia de las potencias, se observa la manera en que los planificadores del Estado chino, se inspiran y afianzan para sí, y con sus propias particularidades en los medios empleados

¹ Al respecto, Kerry Brown, en su artículo, “Xi Jinping in 2017: the Word’s Luckiest man”, señala que desde Mao Zedong, Deng Xiaoping, Jiang Zemin, Hu Jintao, Xi Pinging, se ha dado a conocer lo que insistimos, se trata de una sino-geoideología a través de 600 Centros Confucio, y cientos de millones de dólares en propaganda (Brown, 2017)



por los británicos para impulsar su propia geoideología, extendida hasta el Asia-Pacífico mediante enclaves tan paradigmáticos como fue el control de Hong Kong, seguido del dominio de la India, antes y después de su independencia, ambos casos con vecindad contigua a China. Aunado a otros casos que, a la postre, se convierten en referentes para dar solidez y mayor impulso a la expansión de la geoideología de China alrededor del globo bajo su *slogan* de la “Iniciativa de la Franja y la Ruta” (BRI por sus siglas en inglés). Una pretensión en la que se anhela que, igual que en el pasado, sí todos los caminos conducían a Roma; en el presente, todos los caminos conduzcan a Beijing.

Al respecto, cabe señalar que en su discurso del XIX Congreso del Partido Comunista Chino, el mandatario chino advirtiera lo siguiente: “las puertas de China al exterior no se cerrarán, sino que se abrirán cada vez más. Centrándonos en la construcción de la franja y la ruta, persistiremos en atribuir la misma importancia a la introducción en el interior y a la salida al exterior, nos atenderemos al principio de deliberación en común, construcción conjunta y co-disfrute, y fortaleceremos la apertura y la cooperación en el desarrollo de la capacidad innovadora, al objeto de crear una configuración de la apertura caracterizada por la coactuación del desarrollo **terrestre** y el **marítimo**, y el del interior y el del exterior, y por la ayuda mutua entre el Este y el Oeste. Es preciso ampliar el comercio exterior y conformar nuevas modalidades operativas y modelos comerciales, a fin de propulsar la construcción de un país comercialmente fuerte (Xi Jinping, 2017, el subrayado en negrilla es de la autora).

Precisamente esa apertura hacia lo internacional y ese particular conocimiento del modelo británico, bien podría recaer en la figura del diplomático Yang Jiechi, quien ha sido el responsable de la política exterior del gobierno chino durante el período 2007 al 2013, además de fungir como consejero de Estado y tras la celebración del reciente congreso del Partido Comunista, resultar electo para erigirse como una de las cabezas más visibles del Politburo. A su vez, dispone de una amplia experiencia en materia diplomática, cuya formación coincide tras su paso por el prestigioso *London School of Economics and Political Science*. Asimismo, se le reconoce su invaluable tarea de concertación diplomática con sus homólogos diplomáticos en Estados Unidos, siendo una de sus visitas más recientes, la celebrada el pasado 8 de febrero, cuando se reunió en privado con el actual Secretario de Estado, Rex Tillerson y otros miembros claves del *establishment* estadounidense (Gao, 10 de febrero 2018).

La contención geoideología de Estados Unidos frente al avance de China

En respuesta a las pretensiones de corte fundamentalista de China, su animosidad para retomar algunas claves del éxito expansionista del modelo geoideológico británico, comenzando por la proyección de gran factoría planetaria y de pivote para el dominio de la isla mundial (Eurasia), con la respectiva localización de



enclaves geoestratégicos para el paso efectivo de mercancías (*checkpoint*) o lo que militarmente conviene poseer bajo la idea de “puntos de ahorcamiento oceánico” antes mencionados. Aparecen desde las posturas de los actuales geopolíticos anglosajones, para frenar las aspiraciones del fundamentalismo chino, uno de ellos expresado por George Friedman en su libro de *Los Próximos Cien Años, pronósticos para el siglo XXI*, en el que se advierte lo siguiente:

“El problema de China es político. Lo que la mantiene unida es el dinero, no la ideología. Cuando haya una depresión económica y deje de llover dinero, no sólo el sistema bancario sufrirá espasmos; también la estructura de la sociedad se estremecerá. En China, la lealtad se compra o se impone. Sin dinero disponible, sólo quedará imponerla. Por lo general, una desaceleración económica puede causar inestabilidad, porque ocasiona quiebra de empresas y desempleo. En un país de pobreza endémica y extendido desempleo, la presión adicional de una desaceleración económica resultará en inestabilidad política. ... (Así), el régimen chino descansa en dos pilares. Uno es la enorme burocracia que opera en el país. El otro, el complejo de seguridad militar que impone la voluntad del Estado y del Partido Comunista. Un tercer pilar, los principios ideológicos del partido, ya desapareció. El igualitarismo, el desinterés y el servicio al pueblo son ya valores arcaicos, predicados (discursivamente) pero no creídos ni practicados por la gente”. (Friedman, 2008, pp. 130-131).

En ese sentido, surge la inquietud de comprender cual resulta ser la estrategia más idónea para contener las aspiraciones del fundamentalismo chino por parte de un rival como Estados Unidos. A ese respecto, un ejemplo a considerar en el marco de este tipo de inquietudes deviene de comprender el trasfondo a partir del cual la dirigencia política estadounidense “autorizó” de cierta manera los acuerdos de aproximación diplomática entre el gobierno de China y Panamá, lo cual se acompaña de un *memorandum* de acciones y compromisos que implican fuertes inversiones en infraestructura, las cuales parecerían asemejarse a lo que en el pasado, se dio también en territorio panameño, cuando los franceses se encargaron de adelantar las primeras tareas de avanzada en la construcción del Canal y más tarde, cuando los franceses se habían -descapitalizado- en una obra colosal, que aún se mantenía como un prometedor proyecto de interconexión interoceánica, los estadounidenses los hicieron a un lado para avalar, lo que el geopolítico antes mencionado, el Alm. Mahan, concebía desde Panamá como la forma más idónea de abrazar desde ahí al mundo, por parte de Estados Unidos y reafirmar con ello, su dominio sobre la gran isla continental de América y el Mar Caribe.

Entre tanto, Brzezinski sugirió otra manera de contener lo que el Almirante francés, Raúl Castex llamó el “peligro amarillo”, refiriéndose a los chinos, y lo que en la actualidad aparece como el efecto *spillover* (derrame) de su geoidelgia planetaria, la cual sugería el asesor en materia de seguridad de la Casa Blanca, bien podría abordarse de manera concertada y no a través de la confrontación directa tal como se plantea a continuación:

“China debería considerar a los Estados Unidos, situados del otro lado del Pacífico, como su **aliado natural**. ...Lo más importante es que un aumento pacífico del papel de China en la región (Asia-Pacífico) facilitará la persecución del objetivo central, que el antiguo estratega chino Sun Tsu podría



haber formulado como sigue: diluir el poder regional estadounidense hasta el punto que unos Estados Unidos disminuidos necesiten de una China regionalmente dominante como aliada e incluso, eventualmente, de una China poderosa a nivel global como socio”. (Brzezinski, 1998, p. 176, la negrilla es de la autora).

Siguiendo a este mismo politólogo judío polaco estadounidense en otro documento titulado: *The American Interest*, advirtió lo siguiente: “El fin del papel global de Estados Unidos... lo más probable será el caos mundial”. Para evitar esto, Brzezinski propuso como alternativa lo siguiente:

“Estados Unidos sólo puede ser eficaz en el tratamiento de la actual violencia en el Medio Oriente si se forja una coalición que implique, en mayor o menor grado, también a Rusia y China... la perspectiva política para China es un futuro próximo es llegar a ser el principal socio de Estados Unidos en la contención del caos global, del tipo que se está extendiendo hacia el exterior (incluyendo al noreste) desde el Medio Oriente. Si no se contiene, contaminará el sur de Rusia y los territorios del Este, así como las partes occidentales de China”. (www.katehon.com).

En esa misma perspectiva, el documento elaborado por el *Atlantic Council.org*, advierte sobre la posibilidad de aproximación entre Estados Unidos y China en materia de cooperación complementaria en toda la cuenca del Asia-Pacífico. Una situación que bien podría hacer mella y romper con el encuadre de la relación sino-rusa. Al respecto, el documento en mención señala que, los elementos claves de la estrategia por parte de Estados Unidos se sustenta en que:

“Cooperando más con China en áreas de interés común, adaptando una arquitectura económica regional más abierta, basada en reglas de orden, desarrollando nuevos socios para solventar los asuntos que emerjan al 2020, y se promueva la democracia, libertad, gobernanza y el respeto a los derechos humanos”, será ésta la fórmula más apropiada de atenuar el fundamentalismo chino”. (Kroenig & Oh, 2017).

Otra de las estrategias de contención al plan geoidológico de China, consiste en desplazar el eje de importancia geopolítica centrado en Asia Pacífico en el que se considera a China como el pivote del mismo, un modelo que hasta cierto grado favoreció el propio gobierno de Barack Obama y trasladar dicho eje geopolítico y geoestratégico a la propuesta que sostiene la actual administración de Donald Trump, centrando su atención en el área “Indo-pacífico”, con lo que se pretende mayor amplitud a su *–radio de acción–* incluyendo al Océano Índico, afianzando dicho plan de “contención” frente a China a través del fortalecimiento de la alianza cuádruple entre Estados Unidos, Japón, Australia e India.

Ahora bien, en el terreno de la praxis geodeológica de Estados Unidos, la apertura de la iniciativa estadounidense bautizada como el “corredor Lapis Lazuri”, que consiste en generar una mayor interconectividad a través de líneas de tren, avenidas e infraestructura energética distribuida entre Turmekistan, Afganistán, Pakistan e India (TAPI), bien podría estar diseñada estratégicamente para



“contender y contener” el avance de Irán, Rusia y por supuesto de la propia China en sus pretensiones de vender toda suerte de suministros energéticos a Europa (Rahim).

De este modo, el corredor geoestratégico del Lapis Lazuri se firmó el 15 de noviembre de 2017 en Ashgabat, siendo esta una ruta comercial y de transporte, ferroviario y marítimo, el cual se inicia en Aqina y el puerto de Turghundi hasta atravesar el mar Caspio vía Turquía en dirección a Europa; con lo cual, no sólo se convierte en un tema que atiende al control de los oleoductos de la zona, sino que también advierte sobre la competencia simultánea que existe sobre el predominio de la antigua ruta de la seda, además del control de un auténtico “Estado tapón” como Afganistán, lugar en el que China tiene puesta su mirada sobre aquellas importantes reservas de oro, tierras raras y litio (este último esencial para fabricar baterías, computadoras y celulares), entre otros recursos estratégicos; que hacen de Afganistán un importante polo de disputa geológica entre las actuales potencias y sus respectivos corporativos, algo muy similar a la disputa que se libra en otro punto de la geografía mundial como es el caso de Venezuela.

Así, en medio de esta confrontación de proyectos geoideológicos entre China y Estados Unidos, la antes mencionada Venezuela, se convierte en un espacio geográfico de alto valor geoestratégico por sus enormes reservas petroleras en lo que hoy se conoce como la Faja del Orinoco, cuya riqueza acentúa la presencia de las potencias extra-regionales y los corporativos dedicados a la extracción de hidrocarburos², entre otros corporativos interesados en el control de importantes reservas mineras e hídricas para este país, lo que a la postre termina por convertirse en el más claro ejemplo de “guerra híbrida”, convirtiendo a esta nación sudamericana y a su vez caribeña, en un epicentro de permanente conflicto donde las potencias y sus corporativos miden sus propias fuerzas.

Hasta este lugar de la América del Sur y simultáneamente del Caribe se extiende la presencia de China, también de Rusia, lo que para contextualizar los hechos actuales y la avanzada del entonces Secretario de Estado de Estados Unidos, Rex Tillerson, reemplazado en días recientes por Mike Pompeo que fungía como Director de la CIA, lo que se trató de una importante visita después de la que hace un año hiciera el vicepresidente Mike Pence en representación del gobierno de Donald Trump, para lo cual Tillerson recorrió las inmediaciones de la gran isla continental de América, comenzando por México, una parada técnica en Ciudad de Panamá, Colombia, Perú, Argentina y Jamaica, entre el 2 y el 7 de febrero del 2018; lo que se

²Según cifras del *US Department of Energy* (2016), calificaron a Venezuela como el país con las mayores reservas de petróleo crudo probadas del mundo. Asimismo, Venezuela ocupa el octavo lugar en el *ranking* mundial con mayores reservas probadas de gas natural. En el 2016, 33% de lo que produce en hidrocarburos Venezuela se dirigía a Estados Unidos, Texas recibe de eso el 46%, Luisiana 34%, a través de la empresa de hidrocarburos CITGO. Entre tanto, China se convirtió en el segundo más grande importador de petróleo de Venezuela. Ambos países, China y Venezuela sostienen un modelo de cooperación bilateral en materia petrolera, basado en petróleo a futuro y cimentando una arquitectura de financiamiento donde participa el Banco de desarrollo de China, el Fondo conjunto Chino Venezolano y el Fondo de Gran Volumen y Largo Plazo. (Ambrós, 2018)



convirtió en una oportunidad para expresar a través también de un discurso estratégico, la postura estadounidense frente a la presencia de actores extra-regionales que como la propia China, se aproximan con un variado portafolio de inversiones y servicios a la casi “sedienta” y urgida América Latina y el Caribe.

En tal sentido, dicha visita del entonces Secretario de Estado a varios países de América Latina y del Caribe, se convirtió en una visita urgente y pertinente, tal como lo señaló Evan Ellis, al mencionar que el *modus operandi* de China, funciona bajo la lógica de “poner un precio” a todo. Lo que indica que para los chinos, las lecciones y estrategias implementadas por las potencias occidentales quedaron más que aprendidas, llevando incluso a que en la actualidad sea China el principal “banquero mundial”, otorgando préstamos generosos, que obligan a aquellas naciones receptoras del recurso financiero a cubrir su respectivos pagos y servicios de deuda a partir de cobros, ya sea monetarios y no monetarios en plazos previamente establecidos.

A esto se suman las inversiones de China en explotación de hidrocarburos, infraestructura e interconexión, seguido del ensamblaje de automóviles y de maquinaria pesada, seguido de su incorporación al sector dedicado a la venta de servicios en red para telecomunicaciones como se constata a través de la empresa global Hawuei. En ese sentido, Ellis también advierte sobre los ofrecimientos que en materia militar y de adiestramiento en seguridad y defensa está promoviendo la dirigencia política china a las policías y estamentos de las Fuerzas Armadas latinoamericanas, seguido de otros servicios que en el terreno del *modus operandi* de las organizaciones delictivas, refiere al traslado de capitales de procedencia ilícita desde algunos países Latinoamericanos para su respectivo blanqueo en casas de cambio y bancos con sede en territorio chino (Ellis, 2017).

Ese mismo llamado de atención que hace Ellis respecto a la presencia de China en el continente americano, lo hace también el alemán Detlef Nolte, actual director del *German Institute of Global and Area Studies* (por sus siglas en inglés GIGA), quien alerta, en este caso a la propia Unión Europea sobre la extendida presencia geoideológica de China en el continente americano. Al respecto, Nolte afirma que “China aún no desplaza a la Unión Europea en América Latina, pero se está expandiendo en áreas correspondientes a la Unión Europea” (Nolte, www.giga-hamburg.de, 2018).

CONCLUSIONES

En síntesis, podemos afirmar que nos encontramos en medio de las confrontaciones de índole geoideológica que plantean, hoy en día, China y Estados Unidos, lo que surge de aspiraciones contrapuestas, establecidas cada una por formulaciones muy particulares que se traducen en un fundamentalismo genuino, el cual se



presenta además como un acto de comunicación que se manifiesta bajo la forma de lo que Vizarratea explica como el “discurso estratégico”.

En ambos casos, dicho discurso permite adentrarnos en la “psiquis” de los tomadores de decisión, en este caso de los mandatarios Donald Trump y Xi Jinping, pero también visualizar como se pretendió a lo largo de este análisis de reflexión, identificar las aspiraciones colectivas y el hacia donde se encaminan los intereses nacionales tanto de China como de Estados Unidos en lo que respecta a sus respectivas zonas de influencia natural y al devenir mismo del nuevo orden mundial.

En tal sentido, queda claro que la proyección geoideológica de China para posicionarse de nuevo como ese imperio “medio”, con una fuerte presencia en su natural zona de influencia que vendría a ser, sin lugar a dudas, Asia-Pacífico; le implica, extender su presencia bajo el esquema que proponen de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, lo que equivale al diseño práctico de esa Nueva Ruta de la Seda Marítima, cuyo alcance se pretende global, llegando incluso a la América Latina y del Caribe, y frente al cual, su opositor, en este caso Estados Unidos, también reafirma no sólo su discurso estratégico del *America First* sino que en la *praxis*, ejecuta los mecanismos de “contención y de defensa” frente a tales aspiraciones de corte geoideológico de China, que tal como observamos, entran en pugna al contraponerse con iniciativas vigentes como la del “corredor Lapis Lazuri” o se pretende frenar mediáticamente a partir del mensaje directo que proviene de la Casa Blanca a través de sus respectivos emisarios, tal como se le solicitó a inicios de este año al propio Secretario de Estado en sus respectivas visitas por la América Latina y el Caribe, cuya principal encomienda consistió en reafirmar el legado monroista, ese que se expresa como el halo hegemónico estadounidense que recorre lo que considera su “gran isla” hemisférica.



BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong Karen, *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam*, Editorial Tusquets, Barcelona, 2014.
- Brzezinski Zbigniew, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Ed. Paídos, Buenos Aires, 1998.
- Cardenal Juan Pablo y Araújo Heriberto, *La silenciosa conquista China. Una investigación por 25 países para descubrir cómo la potencia del siglo XXI está forjando su futura hegemonía*, Ed. Crítica, Barcelona, 2011.
- Estulin Daniel, *El club de los inmortales, el club Bilderberg ha caducado. Llega la deconstrucción humana*, Ediciones B, S.A., Barcelona, 2013.
- Friedman George, *Los Próximos Cien Años, pronósticos para el siglo XXI*, Ed Océano, Ciudad de México, 2009.
- Fuerza Aérea Ecuatoriana, *Doctrina aeroespacial básica*, Comando de Educación y Doctrina, Departamento de Doctrina, Ecuador, 2010.
- Perkins John, *Confesiones de un gánster económico, la cara oculta del imperialismo americano*, Ediciones Urano, Barcelona, 2005.
- Ponce Arturo, *Alfred Thayer Mahan y el origen de la geoideología de Estado Unidos*, Cenzontle Grupo Editorial, Ciudad de México, 2016.
- “Las fuentes religiosas de la geoideología estadounidense”, Universidad La Salle, Ciudad de México, Año IX, No. 18, 2012.
- Vizarratea Emilio, *Sobre el discurso estratégico*, Cámara de Diputados, Ciudad de México, 2016.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

- Alba Ambrós Caso, “El XIX Congreso del PCCh y la visita de Donald Trump a Pekín realzan la figura internacional de Xi Jinping”, en *Jiexi Zhongguo, Análisis y pensamiento iberoamericano sobre China*, No. 26, 2018, www.politica-china.org
- BBC Mundo, “Afganistán: hallan enormes reservas minerales”, 14 de junio de 2010, www.bbcmundo.com
- Brenna Jorge, “la mitología fronteriza: Turner y la modernidad”, *Estudio de Frontera*, Vol. 2 no. 24, Mexicali, julio a dic 2011, www.scielo.org.mx
- Brown Kerry, “Xi Jinping in 2017: the Word’s Luckiest man”, en *The Diplomat*, 16 de diciembre de 2017, www.thediplomat.com
- Buckley Chris and Bradsher Keith, “China moves to let Xi stay in power by abolishing term limit”, en *The New York Times*, 25 de febrero de 2018, www.nytimes.com
- El Colegio de México, “Fundamentalismo”, *Diccionario del Español de México*, Centro de Estudios Lingüísticos y literarios, 27 de noviembre de 2017, www.dem.colmex.mx



- Ellis Evan, “Chinese engagement in Latin America and the Us response: taking off the gloves?”, 8 de febrero de 2017, www.univision.com
- Gao Charlotte, “Why is Yang Jiechi visiting the US Now?”, en The Diplomat , 10 de febrero de 2018, www.thediplomat.com
- Katehon, “La nueva estrategia norteamericana de Zbigniew Brzezinski hacia Rusia y China”, 28 de abril de 2016, www.katehon.com
- Kroening Matthew y Oh Miyeon, “A Strategy for the Trans-Pacífico Century: Final report of the Atlantic Council’s Asia-Pacific Strategy Task Force, Octubre, 2017, en www.atlanticcouncil.org
- Maxie Jeremy, “trump’s national security strategy: long on realism, short on geoeconomics”, 23 de diciembre de 2017, www.thediplomat.com
- Nolte Detlef, “China is challenging but (still) not displacing Europe in Latin America”, GIGA Focus, No. 1, febrero 2018, www.giga-hamburg.de
- Rahim Shoaib Ahmad, “The Geopolitics of the Lapis Lazuli Corridor”, en The Diplomat, 22 de diciembre de 2017, www.thediplomat.com
- Trump Donald, “America First”, en www.univision.com, 20 de febrero de 2017
- Turner Frederick Jackson, “El significado de la frontera en la historia americana”, en Revista secuencia, enero-abril de 1987, en su versión electrónica www.secuencia.mora.edu.mx
- Xi Jinping, “Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh”, 3 de noviembre de 2017, www.spanish.xinhuanet.com